

Advocaciones marianas en la Orden de Agustinos/as Recoletos/as

Sor Alicia CORREA FERNÁNDEZ, OAR
Monasterio Santísimo Corpus Christi
Granada

- I. A modo de introducción.**
- II. Advocaciones marianas de las agustinas recoletas.**
- III. Piadosa historia de Ntra. Sra. del Buen Consejo.**
- IV. Advocaciones marianas de los agustinos recoletos.**
- V. Advocaciones de los agustinos recoletos en España.**
- VI. Advocaciones de los agustinos recoletos fuera de España.**
- VII. Principal advocación. Ntra. Sra. de la Consolación.**

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada¹

Estas palabras pronunciadas por la Virgen María en el encuentro con su prima Isabel y recogidas en los evangelios, han tenido notable resonancia desde las primeras comunidades cristianas dilatando su proyección a través de los siglos en la piedad popular en la que la Iglesia ha colocado el culto a la Santísima Virgen como un elemento primordial de la fe del pueblo cristiano.

La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano (MC 56). La Santísima Virgen es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de ‘Madre de Dios’, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades... Este culto... aunque del todo singular, es especialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente (LG 66)².

En la mariología, área de la teología, María interesa en la medida en que su historia ilumina la filiación divina de Jesús y el misterio de la Iglesia, porque Ella es Madre del Mesías, del Salvador del mundo. Así lo ha de entender el principio mariológico fundamental: “María no sin Cristo, Cristo no sin María³”.

En el presente trabajo tratamos de exponer cómo la presencia de María en la Orden de agustinos/as recoletos/as (OAR), proviene de la tradición de los hermanos agustinos (OSA) y pretende al mismo tiempo dar a conocer una historia salpicada de numerosas advocaciones adyacentes que se han ido

¹ Lc 1, 48.

² Catecismo de la Iglesia Católica, 971.

³ URIEL PATIÑO, J., OAR, *Madre de la recolección. Año Mariano Agustino Recoleta, 2001-2002*, p. 150.

incorporando a lo largo del tiempo, centrándose en una principal y más venerada, la de Ntra. Sra. de la Consolación.

Lo que admiráis en la carne de María realizadlo en el interior de vuestra alma⁴, por eso la OAR ha sabido recoger esta devoción entrañable por María, como un legado al que ha querido poner sello propio con la añadidura de otras muy diversas, de carácter local, fruto del sentir recoleto y que nos sorprenden como un abanico abierto de la presencia multiforme del amor de la Madre arraigado en el corazón de sus consagrados/as.

Las advocaciones marianas dentro de la Orden recoleta son tan antiguas como antiguo es el origen de la misma, y hasta el día de hoy están presentes no sólo en el corazón de sus frailes y monjas, sino también en el de los fieles que las conocen y veneran.

Parfraseando a San Bernardo: *si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, invoca a María⁵*, adentrémonos pues en el firmamento de estas advocaciones marianas.

II. LAS ADVOCACIONES MARIANAS DE LAS MONJAS AGUSTINAS RECOLETAS

Toda la Iglesia y dentro de ella las Órdenes y Congregaciones religiosas han venerado a María con el título de Madre y Virgen y a través del tiempo han puesto bajo su patronazgo y protección a María con los más variados títulos o advocaciones, como fruto del amor de sus devotos.

La Orden de agustinos/as recoletos/as surge como rama de un tronco común:

... Y en el seno de la familia agustiniana, donde transcurridas algunas centurias, quiso el Espíritu Santo, obrador de maravillas, despertar un movimiento de mayor perfección, de vida más austera y recogida. Este movimiento tuvo una manifestación admirable en el año 1588 cuando reunidos en Toledo algunos religiosos de la Orden de San Agustín, en virtud de un especial carisma colectivo, resolvieron iniciar una forma de vida recoleta de más estrecha observancia de la Regla, tanto entre hombres como en la rama femenina.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 191,4 (año 411-412, Navidad).

⁵ SAN BERNARDO, *Homiliae super missus est*, 2, 17.

De aquí provienen las recolecciones agustinianas de monjas, debidas a San Alonso de Orozco en 1589 y a la venerable Madre Mariana de San José en 1603, que luego crecieron unidas en idéntico anhelo de fervor y regidas por las Constituciones que prepararon el padre Agustín Antolinez y la citada Madre Mariana ... las monjas agustinas recoletas son fruto de aquellos grandes deseos que nuestro Señor despertó en algunas monjas, de guardar con renovador fervor y normas nuevas la forma de vida consagrada que San Agustín fundó en la Iglesia, que ilustró con su doctrina y ejemplo y que ordenó con una Regla de vida santa⁶.

Por tanto ambas ramas de la Orden Agustina no nacen con una connotación mariana propiamente dicha, pero sí que desde sus orígenes manifiestan de múltiples maneras su devoción a María. Las monjas OAR adoptan las advocaciones de la Orden a ejemplo de sus hermanos y las conservan hasta nuestros días.

La devoción a María, se demostró también a través de muchos siglos, con la práctica de una costumbre piadosa entre no pocos frailes y monjas que consistía en que al ingresar en el monasterio, el candidato/a cambiaba su nombre de bautismo por el de alguna advocación mariana en el caso de las monjas, o bien añadía al de pila un nombre religioso como signo de protección y amparo de María en el caso de los frailes.

En la rama femenina, en la figura pionera de la recolección agustiniana femenina en España, la sierva de Dios Madre Mariana de San José (1568-1638), tenemos el paradigma de la devoción mariana plasmada en el titular de los monasterios por ella fundados, referentes siempre a algún misterio de la vida de la Virgen.

- *Éibar (Vizcaya) (1603) bajo el título de la Purísima Concepción.*
- *Medina del Campo (1604) hoy desaparecido, cuyo titular fue la Concepción de Nuestra Señora.*
- *Valladolid (1606) hoy extinguido con la advocación de la Encarnación.*
- *Palencia(1610) Nuestra Señora de la Expectación.*
- *Madrid (1611) cuyo titular es la Encarnación⁷.*

⁶ Citado en el Proemio de las *Constituciones de las Monjas Agustinas Recoletas*, Ed. Augustinus, Madrid 1988.

⁷ *Positio Super virtutibus. Madre Mariana de San José*. Roma 2007.

A continuación mostramos el ejemplo de algunos de los diez monasterios de agustinas recoletas que sus hijas lograron levantar donde puede apreciarse cómo heredaron de la Madre Mariana su amor a la Señora reflejado en los titulares de los siguientes conventos españoles:

- *La Purísima Concepción de Pamplona fundado por monjas de Éibar el 3 de julio de 1634.*
- *La Purísima Concepción de Salamanca a petición de los Condes de Monterrey, establecieron la recolección monjas de Valladolid que envía la Madre Aldonza, priora de la Encarnación de Madrid el 15 de octubre de 1641.*
- *La Encarnación, en la ciudad de Oviedo fundado por obra de monjas de Valladolid el 4 de octubre de 1662.*
- *La Encarnación al convento de la ciudad de León fundado por monjas de Valladolid el 13 de diciembre de 1664.*
- *La Encarnación, en Colmenar de Oreja, provincia de Madrid fundado por monjas de Medina del Campo el 27 de enero de 1688⁸.*

Nos cuenta la misma Madre Mariana de San José en su viaje a la fundación del convento de Palencia:

...cómo me alegraba de que las iglesias y ermitas en que nos deteníamos llevaran todas alguna advocación de la Virgen. Sin verla en figura, no sé qué modo de presencia suya fui sintiendo con una tan grande reverencia que apenas me dejaba levantar los ojos; me parecía con certeza que nos acompañaba.

En el monasterio de la Encarnación de Madrid se conserva una pequeña y preciosa imagen de Nuestra Señora, de la que dicen por tradición que la Madre Mariana llevaba a todas sus fundaciones⁹.

Esta imagen lleva el título de nuestra Señora de la Paz.

Las monjas agustinas recoletas también han sentido como suyos dos títulos procedentes de la Edad Media que han ocupado un puesto en la letanía Lauretana: Madre del Buen Consejo y Consuelo de los afligidos.

⁸ PANEDAS, P., OAR, “Las monjas agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII”, en *Recollectio. Annuario historicum augustinianum* (Roma), XI (1988) 378-379.

⁹ DÍEZ, J., OAR, “Madre Mariana de San José. Fundadora de las Agustinas Recoletas”, en *Ibid*, p. 56.

En los conventos femeninos se conservan actualmente esculturas y pinturas referentes a estas dos advocaciones como una valiosísima herencia. Muestra de ello es lo espigado del libro de cosas notables del archivo conventual del Monasterio del Stmo. Corpus Christi perteneciente a las MM. Agustinas Recoletas de Granada.

Año de 1682 a 6 de diciembre nos trajeron a Ntra. Sra. de la Consolación, estuvo su Majestad en la iglesia en donde seleicieron (sic) ocho días de fiestas con música y sermones y el siguiente mes de henero (sic) a ocho del entraron a su Majestad y se colocó en el coro por nuestra Madre y Prelada. Esta santa ymagen (sic) nos la costeó el Sr. D. Juan Vamaez de mesa, confesor de esta comunidad¹⁰.

Este año de 1780 nos dio el Padre fray Juan de Vargas agustino calzado, maestro de la Relixión y Prior, el ermoso y oficial retrato de María Santísima del Buen Consexo, este lo trajo de Génoba don Oracio Maria yusani y por el especial cariño que el Padre Prior tubo a nuestra Madre y sus ermanas lo dio a esta comunidad que de otro modo no se desprendería de reliquia tan especial¹¹.

Las constituciones de las monjas agustinas recoletas en sus distintas ediciones, (1616, 1648, 1928, 1939), señalan en el apartado de prácticas piadosas, el ejercicio del rezo diario del santo rosario como veneración a María.

Toda esta devoción a la Virgen, ha ido a través de los años polarizándose en una advocación, la de nuestra Señora de la Consolación, por eso en vano buscaríamos alguna referencia a ella hasta la última edición del año 1988 donde ya aparece en cita explícita.

Veneren las hermanas e invoquen singularmente a la bienaventurada Madre de Dios con el título de la Consolación¹².

Prueba del sentir y arraigo de la práctica a esta advocación la tenemos en el actual ritual de las monjas agustinas recoletas donde se prescribe cómo ha de celebrarse la solemnidad de nuestra Señora de la Consolación:

En este día se tendrá, a la hora más conveniente, un acto especial en honor de la celestial Patrona de la Orden agustino recoleta.

¹⁰ *Libro de cosas notables* año 1655-1824. Archivo del Monasterio Stmo. Corpus Christi de Granada, p. 13.

¹¹ *Libro de cosas notables*, o.c., p. 66.

¹² Citado en el número 25 de las *Constituciones de las monjas agustinas recoletas*. Ed. Augustinus, Madrid 1988.

Congregada la comunidad en el coro, dos cantoras entonarán el himno “Ave Maris Stella”, con el que se inicia la procesión, que seguirá un recorrido oportuno.

Una vez en el coro se entonan, del modo acostumbrado, la Salve y el Joseph, con sus oraciones. Si se prefiere puede terminar la procesión con un himno a Nuestra Señora y cantar la Salve y el Joseph en otro momento¹³.

III. PIADOSA HISTORIA DE NTRA. SRA. DEL BUEN CONSEJO

Mucho antes de la venida de Cristo, el pequeño pueblo de Genazzano, a treinta millas de Roma, construyó un templo a Venus, la diosa pagana del amor, a la que le tenían particular adhesión. Allí se le ofrecía culto y celebraban grandes fiestas en su honor, especialmente el 25 de abril. Todos los años la gente de Genazzano gozaban de las festividades bailando y cantando.

En el siglo IV de nuestra era, cuando el cristianismo había sido públicamente reconocido en el Imperio Romano, el Papa San Marco (336 d.C.) mandó construir una iglesia en una colina sobre el pueblo, no muy lejos de las ruinas del antiguo templo pagano. La iglesia, firme y fuerte pero pequeña y sencilla, fue dedicada a Nuestra Señora del Buen Consejo. A sabiendas del amor que la gente de Genazzano le tiene a las fiestas y celebraciones, el Papa declaró el 25 de abril (fecha de las antiguas fiestas paganas), como día de celebración cristiana en honor de Nuestra Señora del Buen Consejo. La Iglesia respeta las costumbres de los pueblos pero siempre busca purificarlas de todo error y elevarlas hacia Dios.

A través de los siglos, Nuestra Señora fue honrada de manera especial en la pequeña iglesia de la colina, la cual se puso a cargo de los frailes de la Orden de San Agustín en 1356. Con el tiempo, el uso y los desgarros comenzaron a afectar el anciano templo. Para el siglo XV, la iglesia se había venido desvencijando tanto que algunos temían su total colapso. Pocos, sin embargo, parecían tener interés en repararla, posiblemente porque habían iglesias mas nuevas y mejores en el pueblo.

Una viuda santa, Petruccia de Geneo, que amaba a la Virgen devotamente, se sintió inspirada a reconstruir la iglesia. Deseaba que la iglesia

¹³ *Ritual de las monjas agustinas recoletas*. Ed. Augustinus, Madrid 1987, p. 59.

fuera más grande y más bonita, más apropiada para la Madre de Dios. Confiando en Nuestra Señora, Petruccia contrató trabajadores y constructores, compró también los materiales y vio las paredes subir. Sus vecinos la observaron por un tiempo en silencio, luego comenzaron a burlarse de ella, especialmente cuando les pedía ayuda.

Nuestra Señora los inspiraría a ofrecer ayuda. Pero los corazones no estaban para eso. Ellos sabían que construir una iglesia grande y bonita era un gran proyecto y que Petruccia tenía dinero, pero no lo suficiente. Percibían la obra como un acto de orgullo y presunción por parte de Petruccia y la criticaban. Cuando la obra tuvo que detenerse por falta de fondos, las paredes sin terminar fueron nombradas “la locura de Petruccia”.

Probablemente Nuestro Señor permitió todo esto para fortalecer el amor y la confianza de Petruccia. La envidia, la falta de caridad, y los desacuerdos purifican y prueban toda obra de Dios. Ella no se dejó dominar por los obstáculos; estaba determinada a hacer todo lo que pudiese para ver la iglesia completada. Sentía que Nuestra Señora había inspirado el trabajo y que Ella lo apoyaría cuando fuese su tiempo. Decía que algún día “una gran Señora vendría a tomar posesión de ella”. Petruccia entonces recurrió a sacrificios y oraciones más fervorosas.

Un poco después, durante la fiesta del pueblo, el 25 de abril, día de San Marcos de 1467, muchas personas estaban congregadas en la plaza del mercado pasando un buen rato-- festejando, bailando y cantando. No se sabe por que ya no rendían honor a Nuestra Señora del Buen Consejo en ese día, como lo habían hecho sus antepasados en siglos anteriores. Probablemente a través de los siglos su devoción por Nuestra Señora se había disminuido, pero habían conservado el amor por las fiestas.

En medio de las fiestas, alguien vio una nube encopada flotando bien bajo a través del claro cielo azul. El asombro paralizó el baile y el canto. Toda la atención fue puesta en la nube que bajaba despacio y que finalmente se detuvo en un borde angosto de las paredes sin terminar de la iglesia de Petruccia. La nube se abrió gradualmente, y en su centro apareció una bellísima pintura de Nuestra Señora con el Niño Jesús. Todas las campanas del pueblo comenzaron a sonar sin la ayuda de manos humanas.

Atraídos por el inesperado y fuerte repicar de las campanas, la gente de las villas aledañas se apresuraron a Genazzano para averiguar la

causa. Mientras tanto, al escuchar del milagro, Petruccia, que estaba orando en casa, se apresuró a la iglesia para arrodillarse ante la pintura. Llena de alegría dijo que ella sabía que Nuestra Señora vendría a tomar posesión de su iglesia. Toda la gente se le unió en las alabanzas a Nuestra Señora.

Nadie conocía la procedencia de la pintura ni la había visto antes. Pronto una maravillosa lluvia de gracias y milagrosas curaciones comenzaron a suceder. En solo cuatro meses, 171 milagros fueron archivados. La gente comenzó a llamar a la imagen “Nuestra Señora del Paraíso” porque creían que había sido traída a Genazzano por manos de los ángeles ocultos en la nube encopada. Otros, por los numerosos milagros, la llamaban “Nuestra Señora de los Milagros”.

Durante este tiempo, dos extranjeros procedentes de Scutari, Albania, llegaron a Genazzano buscando la milagrosa pintura de la Virgen. Ellos contaron su testimonio. Scutari fue la última ciudad tomada por los Turcos en su invasión de Albania. Cuando comprendieron que ya no podían resistir más, le pidieron consejo a la Virgen sobre que hacer para mantener su fe católica en aquellas circunstancias. Esa noche, ante el asombro de los dos albaneses la imagen de la Virgen se desprendió de la pared y elevándose por los cielos se comenzó a trasladar lentamente hacia el oeste. Así pudieron seguirla, cruzar el mar adriático que separa Albania de Italia, hasta que llegaron a Genazzano. Así decidieron quedarse en Genazzano para vivir cerca de su Señora, que también se había refugiado.

Cuando el Santo Padre en Roma escuchó acerca de la pintura y de sus muchos milagros, mandó a dos obispos como comisionados a examinar y estudiar los acontecimientos extraordinarios. Después de una cuidadosa investigación, el Papa y los comisionados quedaron convencidos de que la pintura era verdaderamente Nuestra Señora del Buen Consejo, que había sido venerada por siglos en el pequeño pueblo de Scutari. El espacio vacío con las dimensiones exactas donde había estado la pintura en la iglesia fue evidente para todos. La imagen- del espesor de cáscara de huevo- había sido pintada sobre el yeso de la pared. Ninguna habilidad humana podría haber tomado con éxito la pintura de la pared sin romperla. Ninguna mano humana podría haberla traído a través del mar Adriático y colocarla en el borde angosto de la iglesia sin sujetarla.

Naturalmente, la iglesia de Petruccia fue completada. Más bien, hubieron tantas donaciones y fue ofrecida tanta ayuda que se convirtió en una

bella basílica. La pintura fue puesta en un relicario maravilloso con un marco de oro adornado con piedras preciosas. Mas tarde dos coronas de oro enviadas por el Vaticano fueron colocadas en las cabezas de la Madre y el Niño. La pintura aún está en la iglesia, “la locura de Petruccia”. Los monjes Agustinos son los guardianes especiales de la iglesia y de la pintura milagrosa.

Nuestra Señora tiene los ojos parcialmente bajos como si estuviera escuchando con intensidad. Su vestido verde oscuro está adornado con un borde de oro. Su manto azul oscuro cubre su cabeza y sus hombros y cubre parcialmente al Niño Jesús, quien tiene una mano alrededor del cuello de su Madre. Su mejilla toca la de ella, y su mano izquierda esta sosteniendo el cuello de su vestido. El vestido rojo del Niño esta adornado con un borde de oro. La expresión en ambos, Madre e Hijo es de una profunda atención. El Niño Jesús parece que está listo para susurrarle algo a Su Madre. Es una pintura sencilla pero atractiva.

En los últimos cuatro siglos innumerables peregrinaciones y muchos milagros han ocurrido en el santuario de Nuestra Señora, Madre Amorosa que es para todos un tesoro de la gracia divina. Acude a ella con tus pequeños problemas; ve a ella con tus grandes problemas; confía en su guía. Ella es verdaderamente Nuestra Señora del Buen Consejo.

Las palabras “Madre del Buen Consejo” fueron insertadas por Pío IX a las letanías de la Virgen María”¹⁴.

IV. ADVOCACIONES MARIANAS DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS

En la rama masculina la historia de las advocaciones marianas sucede así:

Los teólogos agustinos, a partir del siglo XIV, defendieron con vigor los privilegios de María y sus conventos no se contentaron con honrarla en las cuatro festividades clásicas del calendario universal: Natividad, Purificación, Anunciación y Asunción. Dieron vida también a múltiples asociaciones marianas y sus frailes promovieron el culto a otros títulos de la Virgen. Los más comunes fueron los de Nuestra

¹⁴ LEBLANC, Sr. M. F., O. Carm., *Causa de nuestra alegría*. Pauline Books and Media, Boston 1976.

Señora del Socorro, de Gracia, de la Consolación y del Buen Consejo, de las que existe constancia documental desde 1308, 1401, 1439 y 1467 respectivamente¹⁵. A fines del siglo XVI (1575) la Virgen de la Consolación se asocia a la de la correa y poco a poco va convirtiéndose en el título más representativo de la piedad mariana de la Orden¹⁶.

Como se ha indicado más arriba, la recolección del siglo XVI hasta nuestros días ha ido conservado las mismas advocaciones marianas de su origen, añadiendo otras referentes a los lugares de la geografía tanto española como fuera de ella marcando con ello su propia huella e identidad. Estas devociones han ido siempre acompañadas de fervor manifestado no sólo en la liturgia, sino en la fundación de cofradías, asociaciones etc. Veamos algunos ejemplos:

Pero también se recibieron y aceptaron como propios en distintos pueblos otros títulos marianos como el del Carmen, sobre todo en Filipinas, el Rosario y la Candelaria en Colombia, así como otros más locales, como Valentuñana, el Camino, la Blanca, la Valvanera. Muchos de esos títulos marianos estaban ligados con procesiones, cantos, asociaciones y cofradías¹⁷.

Prueba del amor a María en la Orden Recoleta masculina la tenemos:

...en el manual del agustino recoleto del Padre Alfonso Oficialdegui (Panamá 1951), que abre sus páginas con la imagen y la dedicatoria a la Madre de la Consolación y a lo largo de sus páginas aparecen más de treinta títulos que se refieren a la Virgen María¹⁸.

Mientras los agustinos van abandonando el rezo del oficio parvo y la antifona Benedicta a raíz de la reforma litúrgica de Pío V, los recoletos se mantienen fieles a la tradición¹⁹.

¹⁵ GUTIÉRREZ, D., *Los agustinos en la edad media, 1357-1517*, Roma 1977, pp. 123-25.

¹⁶ MARTÍNEZ CUESTA, A., OAR, "María en la espiritualidad y apostolado de los agustinos recoletos", en *Recollectio* (Roma), XI (1988) 537.

¹⁷ LERENA, J., "El culto a la Virgen María en los agustinos recoletos", en *Madre de la Recolectión. Año Mariano Agustino Recoleta, 2001.2002*. Ed. Augustinus, Madrid, p. 72. (En adelante MRAMAR).

¹⁸ MRAMAR, o.c., p. 69.

¹⁹ MRAMAR, o.c., p. 68.

V. ADVOCACIONES DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS EN ESPAÑA

En España las advocaciones más comunes fueron las de Copacabana, El Pilar y el Niño perdido. La primera vino del Perú a mediados del siglo XVII.

La Virgen del Pilar era la patrona de la provincia aragonesa desde su erección en 1621.

La del Niño perdido, tan amada de San Vicente Ferrer, llegó a Caudiel desde Valencia en 1627 y desde allí su devoción se propagó por toda la provincia de Aragón.

La desamortización de Mendizábal (1835-37) dismanteló los conventos recoletos de España y por tanto acabó con el culto que en ellos se rendía a la reina de los ángeles. Únicamente se salvó el colegio de Monteagudo, fundado en 1829, que fue expresamente excluido de la supresión por su carácter misional. En los decenios siguientes se convirtió en núcleo de la nueva recolección, al que en 1865 se incorporó el colegio de Marcilla y en 1878 ya en plena restauración canovista, el de San Millán de la Cogolla.

Hasta 1909 estos tres colegios fueron las únicas casas de formación de lo Orden en España... ambos están dedicados a sendas advocaciones marianas: Nuestra Señora del Camino y la Virgen Blanca.

La Virgen del Camino penetró muy pronto en el corazón de los frailes, que la han honrado con la construcción de templo y convento nuevos, la atención esmerada a sus devotos y la celebración solemne de la novena y mes de mayo²⁰.

El agustino recoleto se ha sentido siempre parte de la Iglesia caminando de la mano de María, por eso ha querido demostrar su amor hacia ella extendiendo la devoción no sólo en un núcleo concreto sino promoviéndola por sus alrededores como es el caso de los pueblos de la Rioja.

A la llegada de los recoletos a San Millán de la Cogolla en el siglo XIX, inician una esforzada campaña a favor de la restauración del monasterio de Valvanera y de la vuelta de su imagen escondida en un pueblo de la sierra. Mientras tanto solicitan, junto con las autoridades

²⁰ MARTÍNEZ CUESTA, A., "María en la espiritualidad y apostolado de los agustinos recoletos", en *Recollectio* (Roma), XI (1988) 552-554.

*del Valle de San Millán, al señor obispo de la diócesis que la Virgen se aposente en su monasterio*²¹.

VI. ADVOCACIONES DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS FUERA DE ESPAÑA

En Colombia prevaleció la devoción a la Virgen de la Candelaria. La Candelaria era ya la señora del lugar cuando en 1604, los agustinos colombianos decidieron imitar el ejemplo de sus hermanos de Castilla y dieron vida al primer convento recoleto de América en una ermita solitaria del valle del Gachetá, en las cercanías de Villa de Leiva.

*La Candelaria de el Desierto atraía devotos de los pueblos cercanos y también de otros más remotos. Su cofradía fundada en 1606, contaba ya en el sigloXVII con miembros de regiones tan apartadas como El Tolima, Cauaca y hasta en Venezuela*²². *El día 2 de febrero regueros de gentes llenaban los caminos que conducían al convento, “la Roma chiquita”, donde creían obtener un perdón más amplio y completo de sus pecados*²³.

*Durante más de tres siglos, (1621-1960) los recoletos han sido los principales propagandistas de la devoción a la Virgen del Carmen en Filipinas. En 1621 construyeron una humilde iglesia en las inmediaciones de Manila dedicada al mártir San Sebastián y en ella colocaron una pequeña estatua recién traída de Méjico. La estatua atrajo muy pronto la mirada de los fieles, que comenzaron a concurrir numerosos a sus pies. En 1650 ya funcionaba una cofradía viva y numerosa, que, sin embargo, no adquirió todos los crismas legales hasta el año 1691*²⁴.

A través de los siglos fue aumentando el número de devotos hasta que:

...durante el siglo XIX y primera mitad del XX la iglesia recoleta siguió siendo el centro de la devoción carmelitana en Filipinas. En el sur la devoción al Carmen gravitó en torno al convento recoleto de Cebú. Lo que para los tagalos era el Carmen de San Sebastián fue el Carmen de Cebú para Visayas, llegando a su apogeo en los últimos

²¹ MRAMAR, o.c., p. 67.

²² MARTÍNEZ CUESTA, A., “María en la espiritualidad...”, o.c., pp. 552-554.

²³ AYAPE, E., OAR., *El convento de El Desierto de la Candelaria*, Bogotá 1935, pp.69-71; IDEM, *Fundaciones y noticias de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria*, Bogotá 1950, pp. 18-19.

²⁴ MARTÍNEZ CUESTA, A., “María en la espiritualidad...”, o.c., p. 559.

tiempos de la dominación española....Tanto incremento tomó la devoción al carmen o escapulario, que rara era la persona que no lo vistiese, principalmente entre el piadoso sexo, como lo prueban con elocuencia los libros de la cofradía²⁵.

VII. NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN

Después de haber expuesto este conjunto de advocaciones marianas, el título que ha ido tomando cada vez mayor relevancia como se ha dicho más arriba, por lo menos desde el S. XIX y que expresa con mayor devoción el amor filial de los hijos/as de la Orden recoleta, es sin lugar a dudas el de Ntra.Sra. de la Consolación.

Si queremos conocer en un primer momento su origen, debemos remontarnos a un relato legendario según el cual:

...mientras Santa Mónica se encontraba afligida por la muerte de su esposo Patricio, y también por los extravíos de su hijo Agustín, habría encontrado alivio y consuelo en la Madre de Dios. Mientras Santa Mónica rogaba a María que la asistiera en sus tribulaciones y le mostraba de qué forma había de vestirse en su viudez, la Virgen se le habría parecido vestida de color negro y ciñendo su cintura con una correa de cuero del mismo color. Durante esta aparición la Virgen le habría dicho a la afligida madre: “Hija que esta sea la forma de tu vestimenta”, y quitándose la correa se la habría entregado a la santa diciéndole: “Toma, éste es un agradable signo de mi amor; que este ceñidor, consagrado por este seno, que ha contenido a Dios, desde ahora en adelante rodee tu cintura, sin que lo abandones jamás”²⁶.

Pero no podemos basarnos tan sólo en la tradición para exponer el inicio de una devoción tan entrañable en la Orden recoleta, por eso desde el punto de vista histórico y remitiéndonos a los datos que ella misma nos ha proporcionado:

Debemos decir que el título de la Consolación, entró en la Orden a través de los terciarios y cofrades. Este hecho está vinculado a otro de

²⁵ RUIZ, L., *Sinopsis histórica de la provincia de San Nicolás de Tolentino*, I, Manila 1925, p. 150.

²⁶ GUITÉRREZ D., *Historia de la Orden de San Agustín. Los Agustinos en la edad media 1357-1517*, Roma 1977, I/2, p. 125.

*suma importancia. Dicha advocación es el resultado de la fusión de dos advocaciones distintas: la de la Virgen de la Consolación y la de la Virgen de la Correa (o cintura)*²⁷.

*Es sabido que hasta el año 1575 existieron en el convento agustino de Bolonia dos cofradías, cada una de las cuales respondía a una de aquellas advocaciones; fue precisamente en este año cuando el entonces prior general, padre Tadeo Guidelli de Perusa, fusionó ambas cofradías, consiguiendo además que el Papa Gregorio XIII (1572-1585), de origen boloñés, ratificara la fusión y le diera en 1576 el título de “Archicofradía”, disponiendo además que todas las que se crearan en el futuro bajo este nombre, antes de ser aprobadas, se agregaran a la del convento de Bolonia*²⁸.

La advocación de la “Virgen de la Correa”, está ligada a la veneración de una reliquia (real o presunta) de la Virgen María, es decir, su ceñidor. Ojeando algunas páginas de *la Fuente del Consuelo*²⁹ podemos ver las excelencias de la Santa Correa de María.

*María vive en todos los siglos del cristianismo; y vive no sólo por el amor y confianza que en ella deposita el pueblo fiel, sino más bien por el patrocinio especial que despliega sobre sus hijos, por los innumerables favores que les concede y hasta por los dones sensibles que con piedad maternal les dispensa. Entre estos dones sensibles ocupa un lugar preferente la Sagrada Correa con que se ciñen innumerables fieles llenos de confianza en la que es le verdadero Consuelo de los atribulados*³⁰.

Y como colofón podemos decir que la honda devoción de los consagrados a la Madre de la Consolación en la Orden reformada de San Agustín ha sido recogida por los artistas y amantes de la música en la composición de un himno por el fraile recoleto Domingo Carceller, devotamente cantado en la solemnidad litúrgica del cuatro de septiembre de cada año donde se conmemora a la Reina y Madre querida como el mayor de los consuelos entre los avatares de esta vida.

²⁷ MRAMAR, o.c., p. 114.

²⁸ GUTIÉRREZ, D., *Historia de la Orden de San Agustín. Los Agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica 1518-1648*, Roma 1971, II, p. 226.

²⁹ ARAIZ, J. DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, OAR., *La Fuente del Consuelo. Devocionario completo del cofrade de la correa de nuestra Señora de la Consolación de San Agustín y de Santa Mónica*, Granada 1909, 2ª ed.

³⁰ O. c., p. 255.

*Reina y Madre querida de la Consolación,
fuente de luz y vida, solaz del corazón.
Madre, Reina te llama nuestra recolección
y por doquier proclama tu dulce protección.
Dirige tu mirada del mundo en derredor,
Oye Madre adorada la plegaria de amor,
No ves oh, Madre mía, de la Consolación,
a los que noche y día cantan en tu loor,
son tus hijos queridos de la recolección
Que en un amor unidos y un solo corazón,
portan el estandarte de tu fiel protección.
Madre, servirte, amarte es su mejore blasón³¹.*

Que María, Madre de la Consolación nos enseñe a ir Jesucristo, consolación de Israel.

³¹ CERCELLER, D., OAR, *Himno a nuestra Señora de la Consolación*.



Fig. 1. M. Buen Consejo.



Fig. 2. M. de Consolación.

Himno a Ntra. Sra. de la Consolación

P. Domingo Carceler

Maestoso

Rei - na y Ma - dre que - ri - da de la Con-so - la - ción.

Fuen - te de luz y vi - da, so - laz del co-ra - zón; ¡Ma - dre! Rei - na te

lla - ma Nues-tra Re-co-lec - ción y por do-quier pro - cla - ma tu

rit.

dul-ce pro-tec - ción, tu dul-ce pro - tec - ción. Di - ri - ge tu mi -

ra - da del mun-do en-re - de - dor; O - ye, Ma-dre a-do - ra - da, la ple -

ga - ria de a-mor. No ves, oh Ma-dre mí - a de la Con-so - la - ción, a

los que no-che y dí - a can - tan en tu lo - or? Son tus Hi - jos que -

ri - dos de la Re-co-lec - ción que en un a-mor u - ni - dos y un so - lo co-ra -

zón por - tan el es-tan - dar - te de tu gran De-vo - ción.

¡Ma - dre! ser-vir-te, a-mar - te es su me - jor bla - sión.

Fig. 3. Himno a Ntra. Sra. de la Consolación.

